

Informe

Observación de Elecciones Generales en Ecuador

Quito, 17-21 de febrero de 2017

Ricardo Canese

Parlamentario del MERCOSUR

1. Actividades previas a las elecciones.

Los días viernes 17 (desde la tarde, cuando arribé a Quito) y sábado 18, se centraron en la exposición que hicieron los diversos partidos políticos que participaron de las elecciones, en el marco del Consejo Nacional Electoral (CNE) que auspició tales presentaciones ante los observadores internacionales, en el Hotel Marriott de Quito.

Las principales quejas de los partidos políticos de oposición en contra del CNE era de que el padrón electoral estaba inflado con muertos y personas que habían emigrado, sugiriendo que tal vez podrían esta sobrepoblación inscripta para realizar votaciones fraudulentas. El CNE explicó que ellos dependen del Registro Civil y que la muerte o viaje de muchas personas no se registran en el padrón del Registro Civil y que ello motiva que exista una cierta cantidad de muertos y migrantes indebidamente registrados en el padrón electoral.

También existieron críticas de los partidos de oposición de que el oficialismo (Alianza País) acapara los medios de prensa públicos. Alianza País, a su vez, criticó al oligopolio privado de medios de comunicación, que dijeron era del 80% del total, que priorizaba en forma abusiva a las candidaturas de la oposición.

2. La votación.

La observación de la elección se hizo en la ciudad de Quito, Provincia de Pichincha, visitándose en total seis (6) locales o colegios electorales.

Una primera cuestión que llamó la atención es de que las mesas estaban constituidas exclusivamente por jóvenes estudiantes, designados al azar, siendo cuatro miembros por mesa, donde votaban unos 330 electores, en promedio. El CNE, a su vez, tenía coordinadores por local y un coordinador por cada 4 mesas, asesorando permanentemente a los jóvenes que, además, habían sido capacitados previamente. Si bien los partidos políticos podían tener veedores o apoderados, se observó que había –tanto del oficialismo como de la oposición– un porcentaje muy bajo de veedores/apoderados, aproximadamente de un 20% por mesa (uno cada cinco mesas) tanto del oficialismo como de la oposición, lo que, a mi entender, indica un alto grado de confianza en las mesas electorales constituidas por jóvenes, pues a los apoderados/veedores de los partidos políticos les resultaba imposible controlar efectivamente lo que pasaba en cada mesa. Además, el apoderado o veedor de partido político estaba FUERA de la mesa, otro hecho significativo, diferente al que observamos en nuestro país.

También llamó la atención que miembros de las FFAA son los GARANTES –me explicaron que eso es así históricamente, desde hace muchas décadas, y que no se trata de algo coyuntural o del actual gobierno– de las elecciones. Se notó, en general, un gran respeto hacia los miembros de las FFAA que estaban en todos los locales, si bien no ejercían ningún rol específico (a no ser el orden público, que fue normal en todos los locales visitados), salvo el de ayudar al CNE y a las mesas, cuando éstas lo requirieran.

La votación es con papeletas, similares a las nuestras, si bien con la posibilidad de elegir a los parlamentarios (estaba la foto de TODOS los candidatos y el voto era nominal; es decir, no era, como en nuestro caso, el voto por la lista o partido, sino por la persona). Un problema es que existen demasiados útiles de votación, lo que demoró en ciertos casos el inicio de la votación, pero ello no fue generalizado ni incidió en aspecto alguno en la elección, salvo las demoras en algún local y la molestia que ello ocasionó a los votantes tempraneros.

Otro defecto que observamos es que el cuarto oscuro (de cartón) está integrado a dos urnas (con plástico transparente) para cinco (5) papeletas, lo que hizo que se mezclaran las papeletas y que el conteo de los votos se demorara significativamente, pues se requería una previa clasificación; nuestro sistema es, en ese sentido, mejor.

Un aspecto positivo es que el padrón de cada mesa consta no sólo del nombre y número de documento de la persona, sino también su foto (salvo los casos de antiguos inscriptos, un porcentaje pequeño, que no tienen aún incorporada la foto), lo que facilita enormemente la identificación de la persona que va a votar. Así, no se observó ninguna denuncia (en los 6 locales y unas 100 mesas observadas) de que alguien haya intentado votar a nombre de un muerto o ausente.

Si bien se observaron colas a ciertas horas del día, ello no fue generalizado ni continuado, sino tan sólo en ciertas mesas y a ciertas horas del día.

En Ecuador tienen además una modalidad de “voto preferencial” para discapacitados y personas de la tercera edad, en una mesa especial a la entrada, para que la persona no tenga que subir escaleras (en muchos locales se votaba en una planta alta). Si bien esta modalidad tiene esta ventaja para el discapacitado o persona de la tercera edad, ello motivaba demoras a las mesas afectadas, pues el encargado del CNE debía traer el padrón donde estaba la persona de 3ª edad o discapacitada y en tal mesa se paralizaba la votación, con las protestas del caso de quienes quedaban en la cola. Nuestra modalidad, en que se busca que no existan mesas en una segunda planta y que no haya necesidad de subir escaleras, así como de darle preferencia al votante de 3ª edad o discapacitado es, quizás, mejor, si bien es una cuestión observada que debería ser analizada en su momento, para mejorar nuestro sistema de votación.

Otro aspecto positivo es que la votación es efectivamente obligatoria, lo que permite que se tenga un alto índice de participación (históricamente entre 80 y 90%), muy superior al que se registra en nuestro país (a veces por debajo del 60%). En cada mesa hay un certificado de votación, que es casi lo mismo que una cédula (el nombre, la foto, número de documento, etc), pero en papel y que a la salida de cada colegio electoral hay una nube de cuentapropistas que se ofrecen a plastificarlo por 0,25 dólar (unos 1.500 Gs). La persona que no tiene este documento debe pagar una multa de 57 dólares y sin su presentación (del documento o del pago de la multa) no puede realizar ningún trámite ni salir del país.

Las mesas abrieron (en algunos casos con alguna demora) a las 7 de la mañana y cerraron a las 17 horas; todas cierran indefectiblemente y no vota ni siquiera los que están en la cola, si la hubiere. Como los votantes ya saben esto, a la hora de cierre (las 17 horas), en el local visitado, no había nadie en la cola.

3. El conteo de votos.

Como se indicó, habían tan sólo dos urnas pero con cinco papeletas. Estaba priorizada la votación a Presidente de la República, por lo que fue la urna que contenía esta papeleta, a más de una boleta relativa a un referendo, la primera que abrieron todas las mesas. Como en la mayoría de ellas no se había controlado debidamente que los electores no introdujeran la papeleta de Presidente en la otra urna, también tuvieron que seleccionar todas las papeletas de la 2ª urna y, efectivamente, se encontraron algunas papeletas a Presidente en tal segunda urna en muchas mesas del local observado en el conteo de votos. Ello significó una enorme demora que se podría haber evitado si habían, como en nuestro país, tantas urnas como papeletas y si, además, se cuidara que no se introdujera en forma equivocada una papeleta en otra urna [como los miembros de mesa NO firman la papeleta, este control de dónde se depositan las papeletas no lo hacen; cada elector las deposita, en general sin control alguno, lo que es otra cuestión llamativa].

El conteo de votos también posee una modalidad diferente a la que nosotros utilizamos. Primero, no se separan las papeletas según por quién haya votado, sino que se las deja todas en un montón, lo que dificulta su recuento, si se deseara hacer [de hecho, no se observó recuento alguno]. Muchas veces, en el conteo, están exclusivamente los 4 miembros de mesa, sin que ningún apoderado o veedor de los partidos observe el conteo, lo que también me ha llamado la atención. De los 4 integrantes de la mesa,

uno va levantando la papeleta y va diciendo a viva voz por quién votó el elector mientras un 2º miembro observa que lo dicho a viva voz sea cierto. Lo hacen tan rápido, que fijarse exactamente en el lugar cuesta y no siempre se logra ver (eran 8 candidatos presidenciales). Las veces que se pudo ver (50% del total observado), en ningún caso se notó error o manipulación alguna (los votos dichos a viva voz coincidían con lo que el elector marcó), debe enfatizarse, si bien el sistema se prestaría a que puedan haber irregularidades. Un 3º miembro de mesa va anotando lo dicho a viva voz en un papel, por el sistema de cuadritos (5 votos por cuadro), el que tiene ya los nombres de los candidatos a presidentes y sitio para anotar los votos que recibe cada candidato; el 4º miembro verifica que lo anotado sea lo correcto a lo dicho a viva voz. Como el conteo se realiza muy rápidamente, podrían haber errores, o, de existir mala intención, una manipulación de la votación, si bien en todas las mesas observadas no se pudo constatar ni siquiera una sola anotación incorrecta (siempre lo dicho a viva voz se anotó correctamente como un voto en el papel).

Terminado el conteo, se suman los votos y se anota con letras en el papel. Luego se confecciona el acta, donde se anotan los resultados en números y letras; el acta es escaneada y transmitida al Centro de Cómputos de la provincia respectiva.

4. El recuento de votos (en el centro de cómputos).

Igualmente, observamos la recepción de las actas escaneadas en el Centro de Cómputos de la Provincia de Pichincha, donde había centenares de digitadores de computadoras.

El sistema es bastante seguro/confiable. La computadora directamente le da al operador el número que lee --de los números del acta-- el receptor del escaneado y, a su vez, el operador se fija exclusivamente en las letras (no en el número) que dice cuántos votos recibió el candidato que, además, NO APARECE QUIÉN ES y, para más seguridad, se modifica permanentemente al azar, lo que impide que el operador de computadora sepa a quién le pertenece la cantidad de votos que está digitando. Cuando lo que digita el operador (a partir de las letras) coincide con lo que leyó la computadora del escaneado del número, la votación de computa inmediatamente; si no coincide, va a un centro de verificación de resultados, que está en el mismo Centro de Cómputos, que revisa con más detalle cuál es la votación correcta. Por lo observado, aproximadamente 9 de cada 10 votaciones coincidían y se computaban inmediatamente, y 1 de cada 10 no coincidían e iban al centro de verificación.

Esta modalidad ha demostrado ser consistente, si bien algo demorada. A la medianoche del día de las elecciones, por todas las razones de demora ya indicadas, se llegó a un escrutamiento (verificado) de un 88%. Como la diferencia para decidir si habría o no segunda vuelta era muy pequeña (menos de 1%), el CNE no se pronunció sobre el resultado sino cuando tuvo la confirmación de un porcentaje más alto de la votación (99,5%), lo que ocurrió un día después. El resultado no fue objetado.

5. Conclusiones.

Se han podido observar aspectos interesantes, que bien podrían ser incorporados en nuestra legislación electoral, tanto para obtener una mayor participación (votación efectivamente obligatoria), como una mayor transparencia (mesas constituidas exclusivamente por jóvenes, al azar). También el sistema de escaneo que es muy confiable y que es similar al utilizado actualmente por nuestra Justicia Electoral, si bien se debería buscar solución a las eventuales demoras que se producen, como se observó en Ecuador, cuando la votación se debe verificar, lo que es particularmente crítico en el caso de votaciones ajustadas.

